II.

No es la primera vez que, con análogo propósito al que inspiró el presente viage, buques de guerra españoles se dirigieron á aquellas apartadas regiones, con fin político y diplomático, pero reducida la investigacion más á lo militar y mercantil, aunque algo de costumbres tratase, y muy poco de arte y monumentos, y limitada á más escaso territorio, puesto que solo fué el viage á Constantinopla. No por esto queremos aminorar en lo más mínimo la grande importancia y la verdadera y práctica utilidad del viage que hizo una escuadra á Constantinopla en el año de 1784; viage cuyas causas se encuentran expuestas, con tan noble llaneza como amor á la humanidad, en las primeras páginas de la relacion que de él escribió D. José Moreno, de órden del insigne Conde de Floridablanca, y que corre admirablemente impresa en rica edicion por la Imprenta Real.

Lícito nos era reproducir aquellas frases, hoy que vamos á narrar el viage que despues se ha llevado á cabo con afines propósitos, pero con mas estension de miras, por los nuevos horizontes que los modernos adelantos han abierto á la incansable actividad de la inteligencia; hoy que atravesamos el difícil período en que extraviada la opinion pública en alas de ambiciones personales, olvida los altos fines de la difícil ciencia de gobernar á los pueblos, que con tanto amor inspirara estas notables palabras: «Dias ha que la sana política se confiesa sin rubor desengañada de muy notables desacuerdos. Harto duró aquel furor de poseer, que paliaba con el nombre honroso de conquista lo que era en realidad una desolacion de vencedores y vencidos. Hoy con mas amor del hombre, cuando se ostenta el poder y la fuerza de las armas, solo es para mejorar ó defender el bienestar de una nacion y sus derechos. Así es que en todas las guerras de este tiempo las conquistas, si las hubo, se han mirado únicamente como medios que proporcionasen las condiciones, la facilidad, ó los aumentos del comercio.

«No podia España desconocer esta verdad. Aunque jamás cupo en ella emprender sus guerras sin justicia ni concluirlas sin lucimiento, sin envidiar á otras Coronas la gloria de aterrar al mundo con ejércitos, se contenta (mientras no es contra su decoro) con grangear pacíficamente respeto con sus émulos, ventajas sobre sus enemigos, y utilidades para el Reino.

«Entre varias negociaciones mucho tiempo ha entabladas y ahora felizmente concluidas con algunas potencias de Levante, siempre ocupará el mas distinguido lugar la Paz que se ajustó entre las Cortes de Madrid y Constantinopla.

«.....Allanados todos los obstáculos en que la política lució menos en convencer á los enemigos que en superar á los rivales, quedó ajustada una paz mútuamente ventajosa que se firmó en Constantinopla á 14 de Setiembre de 1782, y fué publicada en Madrid á 14 de Noviembre del año siguiente.

«De este modo y con la mira de dar ensanches al comercio Español, se ha quitado el principal estorbo de los Turcos y de los piratas que, con el susto más que con el daño, retraian á nuestra marina mercantil de frecuentar las escalas de Levante. Se ha proporcionado abrir las de Turquia; adelantar el comercio con la Rusia y la Polonia; y proteger el de todo el Mediterráneo. Porque entablada amistad con la Puerta Otomana, y hecha paz con algunas Regencias Berberiscas, es de creer que las demás, contenidas con el influjo ó con el miedo, fien de nuestra amistad lo que no pudieran de sus armas.

«En las recíprocas pruebas de sinceridad entre las Cortes de España y de Turquia, tenia el asunto toda la posible consistencia; pero tampoco faltaron en él aquellas exterioridades que tiran á ganar los ojos, cuando solo por ellas se pueden grangear los corazones.....

«Para dar mas explendor al mensage se aprestó una escuadra, que sin afectada ostentacion significase el poder de quien la enviaba, y la importancia del asunto».....

Tales fueron los móviles de aquel viage, que con carácter oficial precedió al nuestro en varios de los lugares visitados; viage en que figuraron mandando los tres buques de que se componia la escuadra, el navío «Triunfante» de porte de ochenta cañones, el «San Pascual» de setenta, y el bergantin «Infante», de diez y ocho, marinos tan ilustres como D. Gabriel Aristizabal, su comandante general, D. Sebastian Ruiz de Apodaca, D. Francisco Javier de Winthuisen, y D. Juan María de Villavicencio, capitanes de navío á la sazon los dos segundos y teniente el tercero, todos los cuales en los puestos donde les colocó su deber, dieron dias de gloria á la Armada española.

Muy anterior á este viage, que tan aficionados dejó los ánimos de los turcos al nombre y amistad de los españoles, mas de tres siglos antes, en los principios del décimo quinto, habian recorrido ya los castellanos estensas regiones de levante en viages dispuestos por un rey, tan digno de mejor fortuna como escaso de ella, y de tan generoso y levantado espíritu, como pequeñas y raquíticas eran las ambiciones, que ahogaban con su asfixiante atmósfera los buenos instintos del doliente monarca. Dos embajadas sucesivas envió Enrique III al célebre Tamurlan, Tamerlan y Tamborlan, propiamente Timur-beg (de *Timur*, hierro, y beg, bey ó beig, Señor ó so-

berano), ó Timur-leng, Timur el cojo, ó tullido, por estarlo de los dedos meñique v anular de la diestra y de la pierna derecha: hijo de Taragai, gefe de la horda de los Berlas y descendiente por línea femenina de Gengis-Kan, nacido el 9 de abril de 1336 en Sebz, arrabal de Kesch al S. O. de Samarcanda; muerto en la noche de 18 de febrero de 1405 en Otrar, sobre el rio Sihun (1); conquistador indomable, á pesar de su flaca naturaleza, fué el afortunado guerrero en quien tenia puestas sus esperanzas la cristiandad, como incansable debelador del Turco. Embajadas las que el monarca de Castilla le envió con fin esencialmente político, estuvo desempeñada la primera por Payo Gomez de Soto (ó Sotomayor) y Hernan Sanchez de Palazuelos (ó Palenzuelos), nobles palatinos, que llegaron en sazon oportuna de presenciar el choque decisivo de las hordas de Timur-leng con el ejército turco á 18 de Junio de 1402, en el cual quedó completamente derrotado el turco, junto á la ciudad de Anguri, ó Angora en Galacia, y de ofrecer por ello, siguiendo las instrucciones de su Rey, la mas cordial amistad al vencedor, felicitándole por su triunfo. Motivada la segunda por la cortesía y magnificencia con que el indomable scita contestó á las ofertas del Rev con su enviado Mahomed-Alcagí (2), fué desempeñada por fray Alonso Paez de Santa María, caracterizado maestro de Teología, el caballero madrileño Ruy Gonzalez de Clavijo, su Camarero, y Gomez de Salazar su guarda; embajada que provista de cartas y preciosos regalos y acompañada del mismo enviado de Timur-leng Mahomed-Alcagí, dejaba el puerto de Santa María á 22 de Mayo de 1403, navegaba á Constantinopla, de aquí hasta Trebisonda, atravesaba este imperio por el Norte de

En la Fontana de Xodar ví á la niña de ojos bellos é finqué ferido de ellos sin tener de vida un ora;

ecos por extremo discretos, pues oyeron y callan, que el ferido Payo Gomez, antes de fenecer su corta vida, tuvo tiempo de ferir á su vez dulcemente en la honra á D.ª María. Y dicen que el Rey quiso prender al osado decentador de su presente, y que el decentador se huyó á Galicia, y de allí á Francia, hasta que, viudo y absuelto, por órden del principe D. Juan, compuso el desaguisado, apretando en la iglesia los lazos amorosos que de mala manera añudó en la fontana de Xodar.»

Armenia, y el de Persia por Táuris y S. del mar Caspio ó Colzum, perdia á Gomez de Salazar en Nixaor de la Media (Nichapur) el 26 de Julio de 1404, llegaba á Samarcanda en la Bukania (S. del Turquestan) el 8 de Setiembre, emprendia su regreso á 21 de Noviembre del mismo año, y casi por el mismo camino, y estaba de vuelta en Alcalá de Henares, residencia de D. Enrique, el 4 de Marzo de 1406, habiendo realizado una de los viages mas extraordinarios de que hay memoria (1), y del cual quedó curiosísimo relato, sin razon atribuido hasta el dia á Ruy Gonzalez de Clavijo, siendo así que en el se encuentra la mas cumplida declaracion de que fué escrito por diverso narrador, que habla de Rui Gonzalez en tercera persona, como uno de los que figuraron en aquella espedicion (2).

Del anterior viaje de Payo Gomez de Soto no se ha conservado, ó no existió crónica.

No sucede lo mismo afortunadamente con otro viaje emprendido años despues en el mismo siglo xv, y realizado desde 1435 á 1439 por un caballero andaluz, jóven, y de ilustracion superior á su siglo, amante decidido de la investigacion y de los adelantos, que «con la bolsa repleta y muy recomendado por su soberano D. Juan II á los demás soberanos amigos, viaja como le place, hallando distinguido acogimiento, aquí del Papa que le consulta en negocios políticos, ó del rey de Chipre, que le encomienda una embajada al Soldan de Babilonia; allí del emperador de Alemania, que le sienta á su mesa, y le concede tres órdenes militares, ó del de Grecia que le llama pariente, y en todas partes fácil el acceso con cualesquier personas y á cualesquier lugares, y pasando por cien diversos lances, que ni esquiva ni busca, y se le ofrecen á menudo, como á quien trata de indagar y observar por sí mismo, cuanto presenta de curioso, de notable ó de extraño el país que visita y sus gentes, y se obliga á narrarlo á sabiendas y de manera que, aunque agrade, no engañe, é instruya; cuyo propósito cumplidamente desempeña, juzgando con discrecion y buena fé acerca de los hombres y las cosas, describiendo con entera verdad, amenizando

<sup>(1)</sup> Seguimos en estas noticias, las que contienen las curiosas y eruditas que consignó en el segundo tomo de las Andanças é viajes de Pero Tafur, pág. 528, el docto naturalista é intrépido explorador de las tierras que baña el Pacífico, D. Miguel Gimenez de la
Espada, publicadas por el mismo, con gran número de importantísimos apéndices, en Madrid, «coleccion de libros españoles raros ó curiosos,» año de 1874.

Entre los regalos que trajo este enviado del *Gran Tamerlan*, merece especial mencion por su originalidad, y porque descubre el concepto en que á la mujer se ha tenido en todas épocas en Oriente, el de dos doncellas, que aquí fueron conocidas con los nombres de D.ª María y D.ª Angelina, nietas las dos del rey de Hungria, esclavas de Bayaceto, y cautivadas por Tamerlan en la victoria de Anguri, acerca de las cuales escribe con tanta donosura como erudicion, el citado comentarista, lo siguiente: «Hermanas por su cuna y su destino, pero no en el suceso que obtuvo la novedad de su hermosura en Castilla. Que D.ª Angelina pasó de manos del emisario tártaro en los amantes brazos de su esposo el regidor Contreras, sin otro riesgo que la noble proteccion de un soberano enfermo, y los honestos requiebros del trovador micer Francisco Imperial; y D.ª María, ó porque fuese mas blanda ó mejor requerida, camino de las playas andaluzas á la Corte, perdió lo imposible de recobrar cabe la fuente de Jódar, cuyos frescos rumores sonaron desde entonces unidos á los ecos de esta copla:

<sup>(1)</sup> Gimenez de la Espada, loco citato.

<sup>(2)</sup> Rui Gonzalez de Clavijo despues de su viaje mereció todavía mayor consideracion y afecto del hijo de D. Juan I, que la que antes le dispensaba, concediéndole su amistad, si antes le habia dispensado su proteccion; y cuando otorgaba su testamento poníale por testigo de su postrera voluntad, conservándole hasta su muerte entre sus mas cercanos servidores.

Aquel cumplido caballero, uno de los mas ilustres hijos de Madrid, vivió hasta 1412: en los últimos años de su vida hizo labrar en el convento de San Francisco de esta Corte una suntuosa capilla, y en ella un sepulcro de mármol ricamente decorado con su estátua yacente, leyéndose al rededor del lecho esta inscripcion:

Aqui yace el honrado cavallero Ruy Gonzalez de Clavijo que Dios perdone, camarero de los Reyes D. Enrique de buena memoria y de D. Juan, su fijo: al qual el dicho señor Rey ovo enviado por su embajador al Tamorlan, et fino dos de Abril año del Señor de meccecni años.

El sepulcro existió allí hasta que se quitó para poner el de D.ª Juana, mujer de Enrique IV: los mármoles que le componian se destinaron en tiempo de Gil Gonzalez Dávila á exornar la entrada de la portería del convento. (Historia de la Villa y Corte de Madrid, por D. José Amador de los Rios y D. Juan de Dios de la Rada y Delgado).

su relato con tradiciones legendarias ó históricas, y animándole con la acción de sus propias aventuras, para lo cual le dan la mano la llaneza, desembarazo y buen humor de su estilo, desaliñado muchas veces y á ratos franco y suelto en demasía»; segun las atinadas y elegantes frases con que acertadamente caracteriza al viajero y á la relacion por él escrita de su viaje, el ya citado publicista (1), al dar á luz las andanzas é viajes de Pero Tafur, que así se llamaba el intrépido sevillano, copiándolas del manuscrito que se conserva con otras muchas riquezas que le avaloran, en la riquísima biblioteca particular de S. M.—Más de una vez habremos de citar este importante viaje, realizado con fines verdaderamente científicos por un español, antes que en ningun otro país se pensase en recorrer las históricas regiones de Levante para estudiar su historia, sus monumentos y sus costumbres, formando así acertados juicios para lo entonces presente, y dejando útiles enseñanzas para lo porvenir.

Pero á pesar de la importancia de estas expediciones á Oriente, tan fructuosas para los estudios geográficos é históricos, apenas han alcanzado el renombre de que son dignas, no habiéndose conocido del publico la última de Pero Tafur sino desde hace poco mas de un año.

Toda la gloria de nuestros viajes á tan apartadas regiones quedó absorbida por la célebre expedicion de catalanes y aragoneses, que desde 1302 á 1313 en el siglo anterior á el en que se realizaron aquellas pacíficas exploraciones, consiguieron victorias y triunfos, hasta el extremo de poder con justicia decirse de ellas, como escribia un poeta

....que su gloria ahogó á la fama y fatigó á la historia.

Aquella expedicion, cuyos verdaderos héroes, á pesar de las violencias y desmanes, propios é inevitables de las grandes empresas guerreras, fundan á su paso un trono en Sicilia, y llevan por noble propósito romper la opresion del Imperio bizantino y arrancar el Asia del poder de la media luna, realizando para ello tales hazañas, consumando tales proezas, consiguiendo tales conquistas y alcanzando tal renombre, que lo mismo, que cuantos con ellos luchaban, fueran genoveses, alanos, turcos, turcopolos, griegos ó bizantinos, quedaban desbaratados con igual empuje á los terribles gritos de «¡via fora!», «¡desperta ferro!», «¡San Jorge y Aragon!», cuantas naciones aparecieron entonces y despues en su presencia, vieron palidecer sus hazañas, oscurecidas por el indomable valor de aquel puñado de españoles, colosales figuras, ante cualquiera de las cuales queda empequeñecido Aquiles.

«Como si anduviesen en un jardin» segun la atrevida, pero exacta expresion de

(1) Gimenez de la Espada.

Muntaner, recorrieron las mas apartadas regiones de Asia, y señorearon toda la tierra cabalgando el imperio á su guisa.»

Cuatro mil infantes y quinientos ginetes fueron solo al mando de Roger en una flota de treinta y ocho velas, que saliendo del puerto de Mesina llegó á Constantinopla; y fieles á la promesa que habian hecho al emperador bizantino Andrónico, que sintiendo vacilar su trono al empuje de los turcos, les habia llamado en su auxilio, pronto dejaron sentir el vigor y esfuerzo de su brazo y las altas dotes del valeroso capitan que los guiaba, á las altivas lunas; haciendo en la Anatolia, en Frigia, en Filadelfia, en el monte Tauro tales proezas la pequeña hueste española contra los enemigos, que bien pronto lograron imponerles hasta el punto de que sus numerosos y aguerridos ejércitos no se atrevian á medir sus armas contra los invencibles catalanes y aragoneses.

Reforzados con trescientos caballos y mil almogavares á las órdenes de Berenguer de Entenza aquel puñado de valientes, impusieron respeto á todos los enemigos del emperador; que pérfido, despues de otorgarles mercedes, si altas para su imperio, no más que merecidas para las que habian conquistado sus valedores, celoso ya de tanta gloria, como sucede siempre á los débiles, cuando llaman en su auxilio á los poderosos, tan pronto como no les juzgó necesarios, quiso deshacerse de ellos.

Invernaban los dos caudillos en Galipoli, cuando llamado Roger por el hijo primogénito del emperador, Miguel Paleólogo, en medio de los encantos de un festin le hizo asesinar cobardemente; accion indigna é indigno refinamiento de la más pérfida ingratitud, para la que no ha tenido ni tendrá bastante execracion la historia, por más que haya arrojado sobre ella su baldon durante cuatro siglos y siga arrojándoselo mientras exista la humanidad.

Pero el inicuo designio no habia de realizarse por completo. Si olvidados los beneficios, y sin temor de las nuevas alianzas con los que antes eran enemigos, numeroso ejército de turcos, griegos y alanos se dirige á Galipoli con órden y propósito de no dejar un solo español con vida, temen su empuje al solo reto de Berenguer de Entenza, que llevando la guerra hasta las puertas de Constantinopla, deshace una fuerte flota griega, mandada en persona por otro hijo del emperador.

Si la traicion vuelve á tender sus infames lazos al digno sucesor de Roger, y fingiéndose amigos los envidiosos genoveses le llevan á sus naves, y despues de arrojarse sobre los desprevenidos catalanes y aragoneses que le acompañaban, se apoderan de él y le conducen prisionero á Génova, bien pronto la cortísima hueste que quedaba aislada en Galípoli al mando de Bernardo de Rocafort, teniendo contra sí dos grandes y poderosos imperios, el griego y el turco, cae con tal bravura contra sus enemigos, que al decir de Muntaner mataron hasta seis mil de á caballo y veinte mil peones, arrollando en seguida de igual manera otro poderoso ejército man-